

# HACIA LA "REFORMA" EN LATINOAMERICA

EDUARDO HARO TECGLÉN

**A**LGUNOS rumores, desmentidos de Santiago de Chile, indican que podrían producirse cambios decisivos en la política de ese país. Son continuación de una serie de hechos concretos, reales unos, puramente aparentes otros —como la desaparición de la Dina, o Policía política especial, que habría sido continuada con otro nombre—; destituciones en mandos militares, redacción de una Constitución más abierta, disminución de las persecuciones políticas... Coinciden con otros sucesos más o menos explícitos en Latinoamérica —que es "una prisión gigantesca", según el título del informe publicado en Canadá por el Comité Cristiano de Derechos del Hombre— en el sentido de una cierta busca de "democratización", que estuviera en consonancia con las declaraciones de Carter sobre derechos humanos. Es decir, se trataría de buscar una forma de mantener regímenes "estables" y "democracias autoritarias", pero dentro de unos aspectos más liberales que tranquilizaran a Washington. Ya a mediados de junio, cuando se celebró en Grenada la reunión plenaria de la OEA, las dictaduras militares del Cono Sur acudieron formando alianza, y se advirtió la presencia de dos bloques: el dictatorial y el democrático, que agrupaba en torno al secretario de Estado Cyrus Vance a países como Venezuela, Costa Rica y Colombia, más algunas naciones menores. Los "malos" de este folletín se habrían reunido previamente en Uruguay, en una conferencia considerada como secreta, para hacer frente al "intervencionismo" de los Estados Unidos.

Poco después de esa reunión, el 9 de julio, durante una de las festejuelas del régimen —la "jornada de la juventud"—, Pinochet presentó ya al pueblo un plan de "evolución constitucional". Su única ventaja era la fijación de un calendario para terminar el poder absoluto, a lo que se había negado hasta entonces. El calendario, en sí, era desesperante. Pinochet definió la etapa actual, iniciada el 11 de septiembre de 1973, como la de recuperación, y duraría hasta el 31 de diciembre de 1980. A partir de entonces comenzaría un proceso llamado de "transición", que podría durar de cuatro a cin-

co años, durante los cuales funcionaría ya una ficción de Parlamento, con un tercio de parlamentarios nombrados directamente por el poder y dos tercios elegidos por las regiones; en esa etapa de transición se redactaría una Constitución y se elegiría un Presidente de la República. Al terminar, comenzaría la etapa de "consolidación": que llevaría al pueblo a las urnas para elegir directamente la Cámara legislativa que gobernase con arreglo a la Constitución nueva. Durante todo el período se mantendría la disolución de los partidos políticos y en todo momento los militares conservarían la potestad de mantener "la defensa de las instituciones" y la "seguridad nacional". Todo esto funcionaría si se demostrase, "como hasta ahora", que hay "signos positivos" en el país: de otra manera, podría volverse atrás.

Aun con toda su brutalidad, esa "promesa" se consideraba como una concesión por parte de Pinochet, una concesión hecha en primer lugar a los Estados Unidos, en segundo lugar a fuerzas políticas todavía influyentes, como la democracia cristiana que, después de haber favorecido el golpe de Pinochet, se había ido retirando, horrorizada de lo que estaba sucediendo y, sobre todo, víctima de la situación, puesto que su colaboracionismo no la dejaba tampoco gobernar ni administrar. Otro grupo de presión serían algunos mili-

tares, que no participaban del ardor represivo de Pinochet y que no querían que el Ejército chileno continuase viéndose mezclado en estos asuntos. Entre ellos se nombraba al almirante Merino y el general Herman Brady, a quien ahora se considera, en estos rumores, como protagonista de la acción contra Pinochet. Brady fue pasado a la reserva, junto con otros oficiales generales. Los rumores indicaban que en varias guarniciones del país se había producido una serie de levantamientos, que Brady tomaba la cabeza de ellos y que la fuerza política de este movimiento estaba dirigida por Eduardo Frei, ex Presidente, jefe de la Democracia Cristiana y uno de los más destacados colaboradores de Pinochet en los primeros momentos.

Según algunos observadores chilenos en el exilio, Pinochet habría querido salir al paso, hace unos días, de este movimiento, dando instrucciones a una comisión de juristas que elabora la Ley Fundamental —que todavía no es Constitución— que habría de presidir la etapa de "transición", a partir de 1980: estas instrucciones no fueron del agrado de los reformistas, puesto que según ellos tratarían de mantener el estado actual mediante un refuerzo autoritario del poder presidencial, el apartamiento de los partidos políticos —apartamiento del que, naturalmente, no se excluye a la Demo-

cracia Cristiana— y una vigilancia para impedir el regreso "de las infiltraciones marxistas leninistas", que implicaría la continuación de un régimen policíaco. Se habla también de una carta "de los ocho" —ocho personalidades chilenas, cuyo nombre no ha trascendido, pero entre las cuales podrían figurar Brady y Frei—, indicando que la situación económica es grave y que la situación social es ya trágica, como consecuencia de la carencia económica y de la mala distribución de riqueza y pobreza.

La gravedad de la situación económica se está acentuando por un corte del chorro de dólares que llegaba desde Washington. Los representantes de Estados Unidos en el Banco Interamericano de Desarrollo y en el Banco Mundial, están absteniéndose o votando en contra de la concesión de créditos a Argentina, Chile, Uruguay y otros países donde se persiguen los derechos del hombre. En cambio, Carter y sus portavoces anuncian repetidamente que querían establecer una cooperación económica más importante con el subcontinente. Y, con el cuidado que exige evitar toda sospecha de intervencionismo, da a entender que para ello es preciso un cambio radical en los sistemas económicos y una mayor participación de los pueblos en sus destinos. Carter envió recientemente —poco después de la reunión de Grenada— un "representante especial", o especialísimo, a varios países del subcontinente: su propia esposa. En el Brasil se la tributaron vítores populares y se dice que alguien gritó: "Rosalynn, don't go home!". Las palabras, las declaraciones de Rosalynn Carter explicando "lo que quiere Jimmy" fueron un continuo apoyo a las libertades públicas y a los derechos del hombre, aunque con el cuidado suficiente también de no irse más allá de lo previsto. En Brasil hay un profundo movimiento de cambio y en algunas manifestacio-



A través de su influencia en el Banco Mundial y en el Interamericano de Desarrollo, los Estados Unidos tratan últimamente de mitigar algunos de los aspectos más descaradamente represivos de las dictaduras del Cono Sur. En la foto, manifestación antirégimen en Montevideo.



Parece crecer el movimiento de oposición a los métodos de Pinochet, incluso entre algunos mandos militares, y ciertos rumores apuntan que incluso el jefe de la democracia cristiana y ex Presidente, Eduardo Frei —foto de la derecha—, colaborador de Pinochet en los primeros momentos, encabeza la oposición política al actual Gobierno.

nes y reuniones —como el congreso extraordinario del Movimiento Democrático Brasileño, que es el único partido de oposición que está admitido legalmente— se ha pedido la creación de una asamblea constituyente. "La nación está sometida a lo arbitrario —dice el MDB—, de donde resulta un caos institucional". El poder público ha perdido su legitimidad y el Estado se encuentra en una situación de divorcio completo con la nación. Angustiada y oprimida, ésta reclama con un grito unánime que se le entreguen los instrumentos de la seguridad, de la estabilidad, de la armonía y del desarrollo. El Gobierno no ha demostrado hasta ahora que estas peticiones le hagan mella o que esté dispuesto a abdicar de su poder absoluto. De todas formas, se considera como positivo que este documento haya circulado por el país sin provocar una represión, y algunos creen que la persecución gubernamental a los estudiantes ha disminuido. Los estudiantes se mantienen en una campaña de protesta casi permanente, y hay que tener muy en cuenta la fuerza de los estudiantes en el Brasil: son cerca de un millón, generalmente agrupados en las grandes aglomeraciones urbanas.

En Argentina, Videla ha hecho público también un calendario muy parecido al de Pinochet —se sospecha, incluso, que lo han plagiado de acuerdo—, en el que se prevé el regreso a la democracia hacia el año 1991, después de diversas etapas. Pero también la mala economía lo está devorando todo y la represión ha llegado al grado máximo de insoportabilidad.

Una pregunta sin demasiada respuesta: ¿Pueden las dictaduras fascistas del Cono Sur desafiar a Washington? ¿Pueden cerrarse sobre sí mismas y resistir, convencidas de que su caída es para ellas peor que la miseria y las presiones? Lo primero que habría que saber es hasta qué punto la decisión de Carter de establecer unas

democracias formales es firme; y hasta qué punto, también, los grupos de presión de los Estados Unidos que ahora se benefician de la "estabilidad" de esos países se lo pueden impedir. La fuerza de Carter es la de que la productividad en esos países es más baja que nunca y que sería mejor mantener como aliados a países con productividad que sin ella, es decir, que ofrece a los hombres de negocios de los Estados Unidos una mejor opción económica que la que tienen ahora, y al mismo tiempo se la ofrece a las fuerzas políticas de cada uno de los países implicados. Es otra forma de negocio. Según Philippe Leveau en "Le Monde Diplomatique", que se basa en informes de Washington, pretendería, "una vez abolidos los últimos vestigios de colonialismo o de paternalismo —esa 'relación especial' que mantenían los Estados Unidos y sus vecinos del Sur—, el Presidente americano pretende... sanear esa relación. Los medios: crecimiento de la ayuda económica, facilitar el acceso de los productos manufacturados al mercado americano, contribución a la estabilidad de precios de las materias primas y de los productos agrícolas". Sería un intento de volver a poner en marcha lo que Kennedy empezó. La posibilidad de resistencia de las dictaduras a la presión de Washington es escasa o nula, por ahora. Todos esos regímenes han sido establecidos por las sucesivas presidencias de Johnson, Nixon y Ford. La presidencia de Carter podría llegar a anularlos. Pero no sin cierto tiempo.

Y no para establecer, ya, auténticas democracias. Se trataría en principio de una liberalización de los regímenes, de la supresión de ciertas figuras que se han distinguido en la represión y el ahogo de las libertades y las personas. Siempre, en los alrededores de esas figuras —como sabemos muy bien aquí—, hay personajes dispuestos a canalizar las reformas.

# La Capilla siXtina

## ¡DON ENRIQUE, NO SE PONGA USTED ASÍ!

**N**ADA más llegar la ha armado. El guerrero de la batalla de Aragón, Enrique Lister, ha venido dispuesto a emprender una batalla por la homologación del comunismo hispánico. "Carrillo es un 'gangster'", ha dicho y ha insinuado cosas peores. Si unimos los ataques explícitos de Lister a los implícitos y explícitos de Jorge Semprún en su libro "Autobiografía de Federico Sánchez" y a la mala uva demostrada por Suslov contra Carrillo, comprenderemos que estamos ante la peor tormenta padecida por el secretario general del PCE. Los rayos, truenos y lluvias se precipitan sobre este hombre en el momento en que alcanza las cimas de la popularidad y hasta recalcitrantes sectores de la extrema derecha desactivada le reconocen un protagonismo equilibrador. Conociendo a Carrillo, hay que esperar una contraofensiva espectacular y hay tortas por conseguir entradas para la primera fila del espectáculo.

—A mí, ese espectáculo no me interesa nada, pero es que nada.

—Encarna, no era necesario que lo dijeras porque ya me lo suponía.

—No me interesa nada, pero es que nada, nada, nada.

—Y a mí no me interesa nada que a ti no te interese nada, nada, nada, nada.

—¿Así va usted por la política? ¿No le interesa nada que a mí no me interese nada ese lío superestructural entre apóstatas, reformistas y recalcitrantes?

—Nada, nada, nada.

—Pues voy a decirte cuatro cosas bien dichas. Lo que Carrillo, Lister y Semprún dicen el uno del otro o de los otros podían haberlo dicho en su momento. Si estuvieron calladitos y tolerándose mutuamente hasta los años sesenta, lo mejor que podían haber hecho después de la ruptura era haber permanecido en un prudente silencio.

—Encarna, acabo de descubrir en ti algo así como el templo sagrado del centralismo democrático.

—¡Leches!

—¡Encarna!

—No me saque de quicio. Y repito. Ese lío no me interesa nada, nada, nada, pero es que nada.

Y se marcha dando un portazo que me descoyunta las junturas del espíritu. Sospecho que la polémica a cuatro bandas que acaba de nacer (Suslov, Carrillo, Lister, Semprún) será ávidamente consumida durante unos cuantos días, mejor o peor instrumentalizada por los enemigos comunes de Suslov, Carrillo, Lister y Semprún, y finalmente digerida. Luego proseguirá en sordina la irresistible ascensión del eurocomunismo, la prudente vigilancia intelectual del asunto a cargo de Suslov, la carrera literario-cinematográfica de Jorge Semprún y los intentos de Lister por hacer del PCOE una europeizada opción al eurocomunismo. De momento habría que recomendar un medio tono verbal que no excluyera la radicalidad de la crítica, si hay que hacerla. Pero si se llama "gangster" al jefe de una banda a la que uno perteneció durante muchos años se escandaliza al conjunto de una sociedad que durante cuarenta años escuchó adjetivos parecidos en boca del franquismo y aplicados por igual sobre Lister o Carrillo. Es posible que uno y otro tengan suficientes razones "políticas" para militar en partidos diferentes, pero eso es lógico y constructivo. Lo que no es lógico ni constructivo es que los unos se vayan a desenterrar cadáveres en Paracuellos y los otros en Aragón.

El pueblo español debe elegir opciones políticas y no insultos. Debe pronunciarse sobre alternativas de futuro y no sobre ajustes de cuentas del pasado. ■

SIXTO CAMARA

(En páginas 38 a 41, entrevista con Lister.)